

Bourneville: un neurólogo en acción

J.J. Zarranz

Servicio de Neurología, Hospital Universitario de Cruces, Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, Baracaldo; Departamento de Neurociencias, Facultad de Medicina, UPV/EHU, España. Presentado en la Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología, Valencia, 2014.

RESUMEN

Bourneville ha pasado a la historia por haber descrito, con datos clínicos y patológicos, el primer caso de la enfermedad que lleva su nombre: la esclerosis tuberosa. Bien está que su gran labor como neurólogo y neuropatólogo especialmente dedicado a la idiocia y a la epilepsia haya tenido ese premio.

Pero es injusto que se haya olvidado su inmensa labor política y social. A Bourneville le tocó vivir tiempos convulsos en Francia con las guerras franco-prusiana y de la Commune. El declive del imperio y el nacimiento de la Tercera República Francesa dieron oportunidad a los jóvenes progresistas, muchos de ellos médicos, a entrar en política. Bourneville, desde posiciones de extrema izquierda, se empeñó en una larga serie de reformas en la docencia y práctica de la medicina y de la enfermería, así como en la higiene y la salud públicas. Su actividad periodística y de editor fue enorme y continuada en el tiempo y también le sirvió de palanca para impulsar sus ideas tanto en el campo médico como en el político.

Su empeño más personal fue la transformación de la situación horrible de los niños asilados en Bicêtre en un servicio con un modelo médico-pedagógico único y pionero en el mundo. Esa misma idea tuvo continuidad en la Fundación Vallée para niñas. Toda esa extraordinaria labor fue injustamente abandonada a su muerte y ha tardado décadas en recuperarse.

PALABRAS CLAVE

Bourneville, Fundación Vallée, manicomios, pediatría, reforma social

Introducción

Adjetivar a Bourneville como un 'neurólogo en acción' es un intento de sintetizar en pocas palabras la asombrosa trayectoria vital de un médico formado inicialmente en la tradición *aliéniste* y en la naciente disciplina neurológica de su época, pero que luego trasciende ambas especialidades en una acción editorial, política y social que darían para justificar, cada una de ellas, toda una vida. En este artículo se presentarán sucesivamente su biografía, su ideología y personalidad expresadas en el contexto político convulso en el que le tocó vivir, su actividad como editor y escritor, así como su obra política y médico-pedagógica. De todas estas facetas se prestará mayor atención a su enorme labor reformadora, la menos conocida en el ámbito neurológico.

Material y método

La vida y obra de Bourneville han sido motivo de una biografía extensa¹ y de varios artículos o reseñas más bre-

ves²⁻⁶, algunas centradas en su dedicación específica a los niños desfavorecidos mentalmente^{7,8}. Tanto las citas de *Le Progrès Médical* como las de *Archives de Neurologie* están disponibles en la red^{9,10}. También en internet se pueden consultar sus trabajos clínicos y los informes y escritos de índole política o social^{11,12}.

Se hará una alusión breve al epónimo neurológico de la esclerosis tuberosa, la enfermedad de Bourneville, que ha llegado a nuestros días y que será motivo de otro artículo.

Resultados

Biografía cronológica

Bourneville nació en Garencières, Normandía, en 1840. Según la base de datos de la Asamblea Nacional de Francia, tenía cuatro nombres: Nicolás y Charles, de los que nadie se acuerda, y otros dos nombres pomposos, Désiré y Magloire, de los que parece no estuviera muy orgulloso

porque la inmensa mayoría de sus escritos están firmados simplemente como Bourneville. Pasó su juventud en el seno de una familia modesta dedicada a la fabricación de *poudrette*, un fertilizante obtenido como subproducto de las fosas sépticas. Su entrada en la facultad de medicina de París en 1859 fue influenciada por Louis Delasiauve, médico alienista, también normando, amigo de la familia.

Tras los estudios básicos de medicina, Bourneville comenzó en 1865 su periplo como interno en varios servicios, entre ellos el de Charcot en 1868. De ese período de su internado se conserva una foto (figura 1), en la que adopta una pose algo napoleónica. Otros grabados o fotos se concentran en su cabeza y sugieren un personaje ro-



Figura 1. Fotografía de Bourneville (en el centro) conservada en el Album de l'internat de La Salpêtrière, que se guarda en la biblioteca Charcot en el Hospital de La Salpêtrière (Universidad Pierre et Marie Curie, París)

busto y lleno de fuerza (figura 2), lo que contrasta con la escasa estatura aparente en la foto del internado. Pero así debía de ser puesto que Léon Daudet le llamaba '*le petit Bourneville*' y, llevado por el desprecio y odio que le profesaba, lo describió como "alto como una bota". En una caricatura anónima (figura 3), Bourneville aparece diminuto con su famoso termómetro frente a las figuras de Charcot y sus otros discípulos pasando visita.

En ese período de su internado, entre 1865 y 1866, se produjeron terribles epidemias de cólera en Amiens y París. Bourneville se distinguió en el cuidado de los enfermos en Amiens y el ayuntamiento le premió nombrándole ciudadano de honor y le otorgó una medalla.

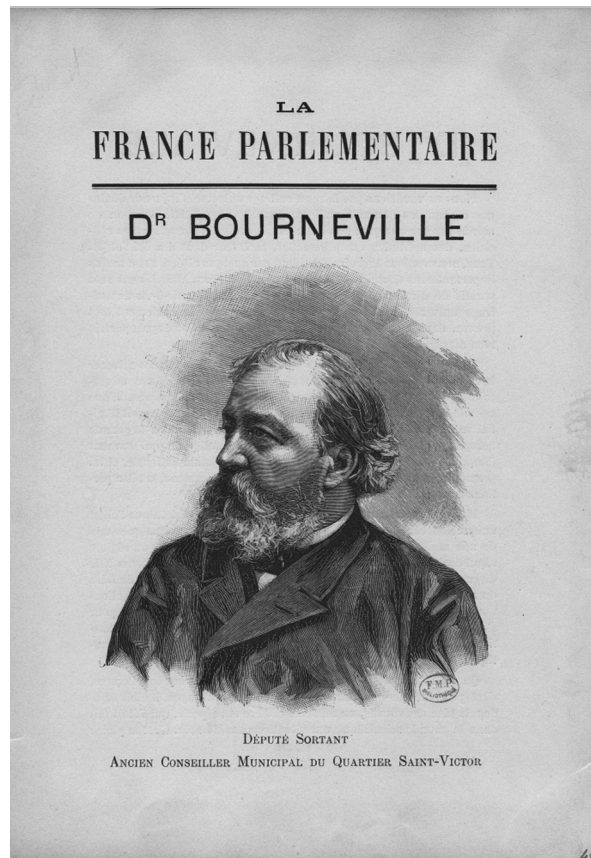


Figura 2. Grabado de Bourneville

Al estallar la guerra franco-prusiana de 1870, Bourneville fue adscrito como cirujano al 160º batallón de la Guardia Nacional y al puesto de ambulancias instalado en el *Jardin des Plantes*. Entre sus tareas estuvo la de evacuar a los pa-



Figura 3. Caricatura anónima de Charcot y sus discípulos pasando visita, en la que aparece Bourneville de muy escasa estatura blandiendo su famoso termómetro

cientes de La Pitié que estaban bajo el fuego de la artillería enemiga. De aquella experiencia guardó Bourneville una total germanofobia. Según su discípulo Noir², ni siquiera recibía a los profesores alemanes cuando venían a visitar su famoso servicio en Bicêtre.

La guerra terminó con la estrepitosa derrota francesa y la entrada de los prusianos en París por lo que el gobierno se retiró a Versalles. En París se produjo un vacío de poder aprovechado por un movimiento revolucionario que no aceptaba la derrota. El intento sólo duró entre marzo y mayo de 1871. El general Thiers aplastó la revolución a sangre y fuego. Se tiene constancia de que Bourneville, durante esos días terribles, se implicó personalmente en salvar a muchas personas, incluso de entre sus adversarios políticos, apelando al derecho de asilo del hospital.

Tras el internado con Charcot en 1868 volvió con su venerado maestro Delasiauve. En 1870 sostuvo su tesis sobre su tema favorito: *Etudes de thermométrie clinique dans l'hémorragie cérébrale et dans quelques autres maladies de l'encéphale*.

En esa época y por razones administrativas, la población de pacientes de La Salpêtrière estaba dividida en dos sectores: el de las alienadas (las 'locas') que incluía, aunque separadas, a histéricas y epilépticas, todas al cuidado de médicos alienistas, y el enorme sector de las *pensionnées*, repartidas a su vez en dos servicios de medicina, el de Charcot y el de Vulpian. Sucedió que el edificio St Laure, que albergaba a 150 pacientes histéricas y epilépticas, amenazaba ruina y la administración tomó la decisión de adscribir esas pacientes al servicio de Charcot. Con las pacientes volvió Bourneville, ya terminado su internado, lo que supuso un episodio decisivo en la relación entre ambos. A pesar de que desde 1871 Bourneville aparece como adscrito al Hospice de Bicêtre, mantuvo una relación oficiosa tan estrecha con Charcot en La Salpêtrière que sus enemigos le apodaban el *mamelouk* del gran patrón. Es el comienzo de la década de la decidida explosión del equipo de La Salpêtrière.

La trayectoria profesional de Bourneville se consolidó cuando fue nombrado jefe del servicio de los niños asilados en Bicêtre en 1879. Aún en 1880 le hizo una sustitución a su maestro Delasiauve en La Salpêtrière. Es en Bicêtre en donde permanecerá hasta su jubilación en 1905, años en los que procederá a una reforma total de la asistencia a la infancia desgraciada. Esa obra médico-pedagógica se prolongará en la Fundación Vallée, de cuyas actividades también dejó escrita una cumplida historia.

Su trayectoria política, más importante y trascendente que la propiamente médica, pero íntimamente relacionada con ella, comenzó tras la constitución de la Tercera República en 1875, siendo elegido concejal del Ayuntamiento de París en 1876; continuó como consejero del Sena en 1879 y culminó como diputado en la Asamblea Nacional entre 1883 y 1889. Como reputado y convencido higienista perteneció al Consejo Superior de Higiene Pública, al Consejo Superior de la Asistencia Pública y al Consejo de Supervisión de los Asilos para Alienados del Sena.

Aún le dio tiempo a mantener toda su vida una modesta consulta privada, de 'medicina popular', en el número 6 de la *rue des Écoles (rue de l'École de Médecine)*, que no le impidió morir escaso de recursos en 1909. Su discípulo Noir, el que le hizo la autopsia, dijo literalmente: "después de cuidar siempre a los pobres, murió pobre"². Se dice que su féretro fue acompañado por una multitud, sobre todo de enfermeras y enfermeros de los hospitales y asilos de alienados. Consecuente con sus ideas, fue incinerado y enterrado en el cementerio Père Lachaise.

Personalidad, ideología y entorno socio-político

Poco se ha escrito de la vida íntima de Bourneville. Estuvo casado y su esposa falleció poco antes que él en 1906. Su hijo Marcel, sargento de infantería, murió en el hospital militar de Toul en 1914, a los 27 años. No se le atribuye ninguna afición artística o de distracción. Se diría que no tuvo tiempo más que para consagrarlo a sus ideales profesionales y políticos, que en el fondo fueron una misma cosa⁴.

Para intentar definirlo, nada mejor que transcribir sus propias palabras en 1876 en su declaración de intenciones al ser nombrado para el Ayuntamiento de París:

Soy un soldado oscuro pero firme de la democracia y he querido siempre dos cosas: el progreso de las ideas y la justicia en la sociedad. Queda claro que soy librepensador y que pretendo trabajar sin descanso en la liberación de la conciencia humana. Soy un adversario resuelto del partido clerical que, en nombre de la teología, quiere dominar la política y las naciones. Exijo la enseñanza obligatoria, gratuita y laica y la supresión del presupuesto a los cultos (...) Todas las reformas que tengan como fin el hacer recaer las cargas sobre el capital obtenido y no sobre el trabajo, encontrarán en mí un defensor ardiente.

Todas estas ideas librepensadoras, anticlericales, radicales, democráticas/republicanas que se estaban des-

arrollando en aquellos años en Francia (y no sólo en ella) a partir de la revolución de 1848 encontraron en las profesiones liberales, y en particular en los jóvenes médicos, un extraordinario caldo de cultivo y fueron muchos los que se sumaron a ese carro progresista. De lasiauve, el influyente maestro de Bourneville, sintetizó así el papel del médico en el progreso cultural y social: “El médico es especialmente el hombre social. Penetra en el seno de las familias y goza de su confianza (...) Puesto que la medicina lo toca todo, la civilización no tiene un propagandista más activo”¹³. La Tercera República permitió el ascenso social y la entrada en política de muchos jóvenes médicos a la izquierda del abanico político. Varios de ellos llegaron al gobierno de la nación, entre ellos George Clemenceau, en cuyo partido de extrema izquierda se integró Bourneville.

Con todo lo mencionado anteriormente, no puede sorprender que Bourneville militara también en las filas francmasonas, al parecer influido por su gran amigo el Dr. Henri Thulié, gran maestro del Gran Oriente y defensor de una medicina humanista.

Editor y escritor

No cabe duda de que Bourneville llevaba la pasión por la escritura desde su juventud, como lo testimonian sus trabajos publicados ya durante el internado y que continuaron durante décadas sobre los temas propios de la época, histeria, esclerosis múltiple, epilepsia, idiocia, etc. En la red^{11,12} se puede encontrar una relación muy completa de esos trabajos clínicos junto a los numerosos informes técnicos que preparó para proponer o llevar a cabo sus reformas socio-sanitarias.

Al revisar los trabajos clínicos no se advierten grandes diferencias entre el estilo de Bourneville y el de sus coetáneos en La Salpêtrière o Bicêtre. Las descripciones de los pacientes tanto desde el punto de vista clínico como desde el patológico (cuando procede) son extraordinariamente minuciosas, a veces fastidiosas en los mínimos detalles. Los casos son publicados por su interés intrínseco y también por su integración en el cuerpo de doctrina que la escuela de Charcot va edificando y en donde los diferentes pacientes son vistos como variedades (*formes*) del mismo proceso. Por eso, muchos casos que habían sido publicados independientemente o habían sido motivo de tesis doctorales eran más adelante recopilados en trabajos que pretendían dar una visión de conjunto del problema, como el que dedicó a la esclerosis múltiple¹⁴.

La capacidad de trabajo de Bourneville resulta asombrosa. Por ejemplo, en la emblemática *Iconographie Photographique de La Salpêtrière* (1875-1880) aparece como editor cuando es, en realidad, el autor de cientos de páginas dedicadas en su mayor parte a la histeria o a la histero-epilepsia. La edición de esa revista y la relación personal de Bourneville con la histeria terminan en 1880, coincidiendo con su nombramiento como jefe de servicio de los niños de Bicêtre; a partir de este momento dedica toda su energía a la idiocia.

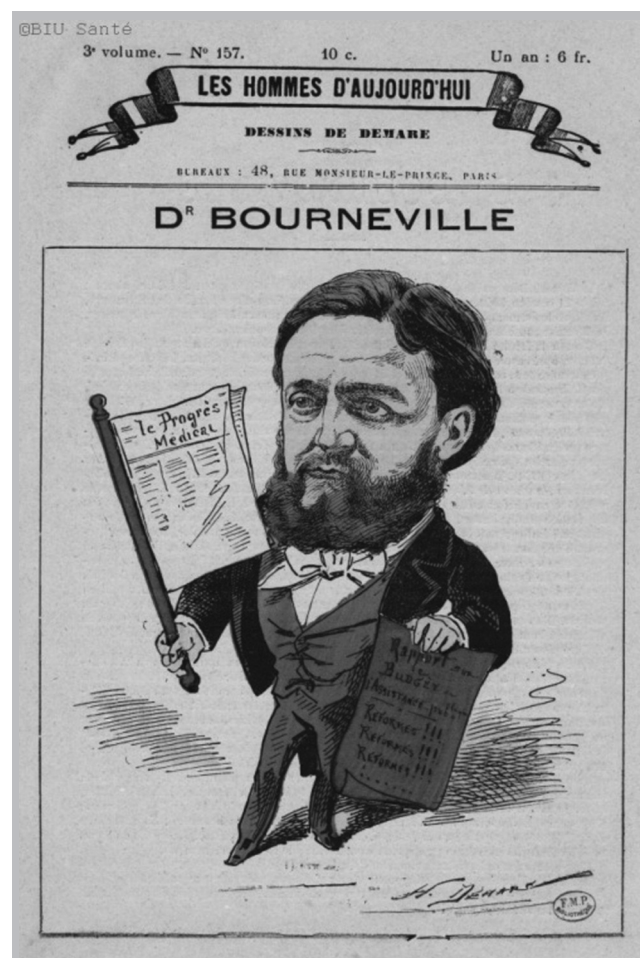


Figura 4. Caricatura de Bourneville que lo sintetiza maravillosamente. En su físico: cabeza poderosa y escasa estatura. En su personalidad: ceño fruncido y gesto desafiante. Y en su acción política y social: la mano derecha sostiene su acerada pluma y sus publicaciones, especialmente *Le Progrès Médical*, y la izquierda un documento que probablemente quiere ser administrativo y que contiene presupuestos destinados a reformas, reformas, reformas...

Para entonces Bourneville ya había sido seducido por la acción política y no se podía conformar con publicaciones estrictamente clínicas. Así que, después de colaborar durante más de una década en periódicos como *Journal de Médecine Mentale*, *Médecine Contemporaine*, *Le Mouvement Médical* (del que fue co-redactor jefe), *Le Pantheon de l'Industrie et des Arts*, *Réveil*, etc., fundó en 1873 y editó como redactor jefe *Le Progrès Médical* (figura 4), un semanario de gran éxito, vehículo primero y principal de su ideología y acción política. En su título se indicaba que era una revista sobre medicina, cirugía y farmacia; todos los avances y conceptos nuevos en biología, histología, patología experimental, y sobre todo en la teoría microbiana, la asepsia y antisepsia, tenían cabida en *Le Progrès Médical*. Es la fe en la ciencia, en el progreso, en las reformas hospitalarias. No es de extrañar que todo ese movimiento fuera bien visto por Gambetta, de ideología radical, que pronto llegaría a presidente de la Asamblea y jefe de gobierno y cuyo poder fue decisivo en los éxitos de Bourneville, y también de Charcot. En la tabla 1 se recogen los títulos de las principales actividades editoriales de Bourneville. Varias de ellas son muestra de una tenacidad inquebrantable, de una fe heroica en su misión puesto que se extienden durante décadas sin desfallecer.

Cuando Bourneville fundó *Le Progrès Médical* en 1873 tenía tan sólo 33 años. Su carrera médica estaba por hacer. Charcot había accedido a la jefatura del servicio de las *pensionées* en La Salpêtrière en 1862 y acababa de ser nombrado profesor de Anatomía Patológica en 1872. En esa primera década (1862-1872), extraordinariamente fructífera gracias al método anatomoclínico y a la colaboración con su íntimo amigo Vulpian y con otros no menos influyentes como Aran o Duchenne de Boulogne, Charcot sentó las bases de una disciplina —la neurología— que todavía no tenía ni nombre en Francia, aunque sí en Estados Unidos donde ya se había formado la primera sociedad (Asociación Norteamericana de Neurología) y en Pensilvania se había creado la primera cátedra en 1871. Pero a Charcot aún le quedaba todavía una década más para consagrarse y conseguir la ansiada cátedra de clínica de enfermedades del sistema nervioso.

Bourneville era demasiado joven —estudiante e interno— entre 1862 y 1872 para ser de alguna influencia sobre Charcot, pero sin duda fue decisivo en el apoyo periodístico y político durante los años 1873 a 1882 para consolidar el triunfo personal de su maestro y la transformación del servicio de medicina del *hospice* de La Salpêtrière en un verdadero instituto pluridisciplinar de

enfermedades del sistema nervioso, único en el mundo en aquel momento.

Político y reformador

Nadie podrá nunca acusar a Bourneville de haberse sentado en ninguna poltrona política a calentar el asiento. Cuando uno se asoma a los trabajos donde se ha recogido su carrera en las instituciones municipales, regionales o nacionales, se queda asombrado por la inmensidad de su obra. Todas sus iniciativas están sostenidas por su ya referido ideario político, con el que fue siempre coherente, aunque no le faltaron rivales y disgustos. Léon Daudet, situado en las antípodas ideológicas de Bourneville, lo caricaturizó como el personaje Cloaquot en su novela *Les morticoles*, y lo ridiculizó con esta descripción: “alto como una bota, rojo como un tomate, vengativo y apasionado”. Su empeño en laicizar los hospitales aglutinó a sus enemigos pro-clericales y le permitió a Charcot pronosticarle: “vuestro proyecto es muy bello pero, al aplicarlo, perderéis vuestra vida profesional”.

Su obra político-social, se puede dividir en dos grandes apartados: el primero, el de las medidas de carácter muy general tendentes a la reforma de los hospitales, de las profesiones sanitarias y de la asistencia médica y, el segundo, su empeño particular en guiar desde la reforma de su servicio de Bicêtre un modelo de atención a la infancia mentalmente desgraciada.

1. Las grandes reformas

La primera fue el proceso de laicización de los hospitales que estaban en manos de las órdenes religiosas. Los frailes y las monjas, sobre todo éstas últimas, se encargaban de administrar los cuidados de enfermería sin tener ninguna preparación para ello. Para Bourneville era especialmente chirriante que tuvieran a su cargo la farmacia. Sus escritos contra el papel de las monjas, a las que acusó de no hacer más que proselitismo, dejar el trabajo en otras manos y darse la gran vida, fueron incendiarios. El proceso de laicización se extendió durante tres décadas porque consistió no sólo en ir substituyendo progresivamente el personal religioso por enfermeros y enfermeras, sino también en des cristianizar los nombres de las salas de los hospitales.

Bourneville buscaba no sólo apartar a las monjas, sino también la creación de un cuerpo profesional de enfermeras bien preparadas. Las dos primeras escuelas, denominadas *écoles professionnelles d'infirmiers et d'infirmières laïques*, se inauguraron en La Salpêtrière y Bicêtre en 1878

y, en seguida, en ese mismo año, Bourneville preparó un *Petit dictionnaire des infirmières* seguido de los nada menos que cinco tomos del *Manuel pratique de la garde-malade et de l'infirmière*, obra de referencia que se completó en 1889 y fue reeditada múltiples veces. Pero no se preocupó solo de la formación básica de las enfermeras sino de sus condiciones de trabajo y de vida en los hospitales, de sus salarios, de las pensiones, etc. Además ya diseñó, siguiendo su modelo médico-pedagógico, la vía para que las enfermeras fueran también docentes (*institutrices*) de los niños con deficiencias sensoriales, aunque en este objetivo fracasó.

La ordenación de las profesiones sanitarias fue una obsesión para Bourneville. En las décadas finales del siglo XIX se estaban dando los primeros pasos en el conocimiento y lucha contra las enfermedades infecciosas y en la higiene pública. El estado de las salas de partos de los hospitales era 'lamentable' según Bourneville. Los estudiantes hacían las prácticas sin la más mínima higiene y la asistencia estaba encomendada a cirujanos sin preparación. Las epidemias y la mortalidad materno-infantil eran espantosas. Con su energía y determinación habituales, Bourneville comenzó a espolear a la administración con informes sucesivos entre 1877 y 1881 hasta conseguir que el consejo municipal de París, con la ayuda inestimable de Thulié y otros médicos, estableciera servicios exclusi-

vos para las mujeres embarazadas y puérperas, y que esos servicios estuviesen cubiertos por médicos especializados en partos y reclutados por concurso, lo que despertó una oposición feroz de los anteriores titulares. Como en otros asuntos, Bourneville traspasó las reformas profesionales a la educación, para poder asentarlas y darles continuidad. Por eso contribuyó a toda la organización de la enseñanza clínica y práctica de la obstetricia incluida la regulación oficial de las matronas.

Bourneville fue protagonista de otras muchas reformas que, para resumir, se pueden citar brevemente: el examen para la certificación de los médicos alienistas, las bibliotecas públicas en particular las bibliotecas para los estudiantes de medicina así como su número de admisión, la creación de una cátedra de patología mental de la que Ball fue su primer titular, las normas para mejorar el régimen alimentario de los enfermos, los baños externos y la hidroterapia en los hospitales, el aislamiento de los infecciosos, el saneamiento del curso del Sena, la lucha contra el uso agrícola de aguas fecales y la promoción de la incineración de los cadáveres, presidiendo la Sociedad por la Cremación, la cual solicitó, consecuentemente, para él mismo.

2. La reforma del servicio de niños de Bicêtre, un modelo médico-pedagógico

Esta reforma fue el empeño más personal de Bourneville y resulta emocionante poder leer su desarrollo en todos sus detalles, tal como fue publicada por el propio Bourneville a través de *Le Progrès Médical* y titulada *Histoire de la section des enfants de Bicêtre*, publicada en 1892 (figura 5)¹³.

Arranca Bourneville haciendo alusión a su informe de 1880, justo un año tras su nombramiento como jefe del servicio, acerca de la 'situación sórdida' en la que estaban los niños, repartidos de mala manera en locales insalubres, mezclados con los adultos, sin ningún cuidado especial para sus necesidades, en lo que constituía, según sus propias palabras, una vergüenza para la Administración de l'Assistance Publique. Hace mención a los esfuerzos infructuosos de sus predecesores por mejorar ese estado de cosas y a la necesidad de emprender un programa de actuación bien estructurado, ambicioso y a largo plazo.

La obra ocupa casi 130 páginas y recoge todos los esfuerzos administrativos y políticos de Bourneville para conseguir aprobar los planes, obtener los presupuestos, involucrar a los arquitectos, etc. Contiene los planos de

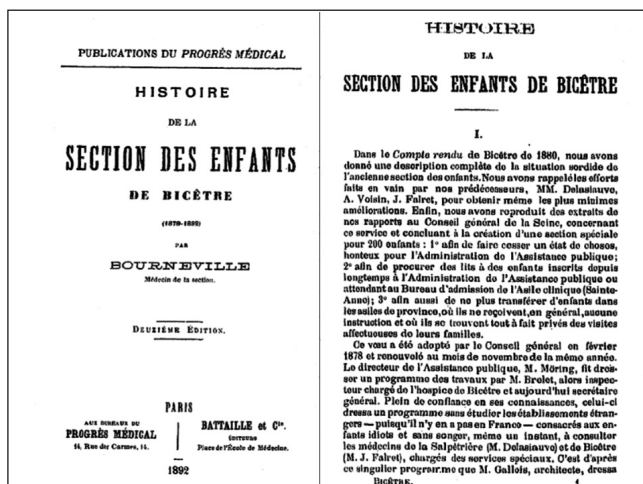


Figura 5. Portada y primera página de la *Histoire de la section des enfants de Bicêtre* que Bourneville publicó en 1892. En esa primera página se refiere a la situación sórdida de los niños y al fracaso de sus antecesores por mejorar un estado de cosas que era una 'vergüenza' para la Asistencia Pública. La historia termina con un triunfante "nous avons réussi".

los edificios llevados a cabo, los listados minuciosos de los presupuestos de las obras desglosados por los diferentes ejercicios, etc.; una tarea descomunal. Se comprende que Bourneville termine ese informe de una manera no tanto triunfal diciendo “*nous avons réussi*”, sin olvidarse de dar las gracias a los que él considera más le han apoyado. Desde luego el resultado es magnífico: hay edificios nuevos y modernos que albergan más de 400 niños (los planes originales pasaban poco de las 200 plazas) y se les ha dotado de todo lo imaginable: aulas escolares, talleres de todo tipo, gimnasios, hidroterapia, jardines, enfermería, actividades recreativas, etc., un sueño en solo unos pocos años.

Pero, la aportación principal de Bourneville es conceptual y metodológica. En esa época todavía primaban los conceptos y clasificaciones heredados de Pinel y Esquirol. Muchos de los niños ingresados en Bicêtre entraban en la categoría de *idiots*, concepto que comportaba la incurabilidad, la inutilidad de cualquier esfuerzo educativo o terapéutico y la justificación del internamiento en condiciones de aislamiento^{7,8}. La idiocia no era una enfermedad, era un estado irreversible que no requiere terapéutica ni son esperables beneficios de los intentos de educación. No hay margen para la investigación que intente mejorar su suerte y se justifican los primeros pasos hacia la eugenesia (ya se empieza a hablar de las ‘vidas sin valor’).

Bourneville planteó una reforma total. Clasificó a los niños en niveles flexibles en función de sus defectos para planificar su tratamiento y educación. Descartó la irreversibilidad y optó por la posibilidad de una mejora incluso para los más retrasados y no aislar a los *idiots*. Una de sus iniciativas más celebradas en ese afán por abrir el mundo cerrado de un asilo fue la de las fiestas en las que los niños hacían acrobacias o tocaban música en una banda (*fanfare*) y a las que conseguía que asistieran e hicieran sus donaciones caritativas las damas elegantes de ‘*tout Paris*’. En su *compte-rendu* de cada año no se olvida de esas actividades y da cuenta de los premios que los niños han conseguido en las competiciones de gimnasia o de la banda.

La prueba más evidente de la determinación de Bourneville por llevar adelante su proyecto en Bicêtre es la serie anual de sus *Recherches cliniques et thérapeutiques sur l'épilepsie, l'hystérie et l'idiotie*, que ya había comenzado a publicar en La Salpêtrière (solo sobre histeria y epilepsia), entre los años 1872 y 1875. Con el mismo título y el significativo subtítulo de *Compte-rendu du service des épileptiques et des enfants idiots et arriérés de*

Bicêtre, Bourneville publica un volumen anual hasta su jubilación. Ni el título ni el subtítulo carecen de significado preciso. Si los titula ‘investigaciones clínicas’ es porque está convencido de que hay mucho que aprender sobre el mundo de los niños discapacitados o idiotas. Si sigue con ‘terapéutica’ es porque está firmemente decidido a mejorar la suerte de los niños, incluso de los idiotas previamente abandonados. Y el subtítulo *compte-rendu* es porque, seguramente, quiere dejar por escrito cada año qué se ha hecho con el dinero y los recursos públicos adjudicados. Por eso, cada volumen se divide en dos (o más partes) y en la primera Bourneville da cuenta, con un entusiasmo contagioso, de todas las actividades llevadas a cabo durante el año, desde las educativas a todos los niveles, a las recreativas, los paseos, las visitas externas, las visitas de los familiares, las terapias ocupacionales, etc. No se puede uno imaginar toda esa labor sin que, al margen de los intereses políticos o profesionales, no existiera un cariño genuino por los niños, algo verdaderamente chocante en una personalidad terrible como la de Bourneville.

La segunda parte de cada volumen de *Recherches...* está dedicada a la recopilación de las observaciones clínicas y patológicas que ha considerado más importantes en ese año, algunas firmadas en solitario por Bourneville y la mayoría con alguno de sus colaboradores.

No contento con la labor intramuros del servicio de Bicêtre, Bourneville intentó ir más lejos y planteó una modificación de la ley que admitiera la posibilidad de hacer reversible el internamiento de los niños y que, en función de su re-educación, se pudiera proceder a su desinstitucionalización. Se comprende que para englobar todas esas ideas creara Bourneville el concepto de institución ‘médico-pedagógica’.

3. Fundación Vallée

Hippolyte T. Vallée había sido supervisor de Bicêtre entre 1841 y 1843 al igual que testigo de los esfuerzos infructuosos de Seguin por mejorar la atención de los niños. Hacia 1846, una familia rica encargó a Hippolyte que se ocupara de su niño retrasado y le facilitó una propiedad en Gentilly. Poco después, éste compró una finca vecina y comenzó su fundación. Murió en diciembre de 1885 y la dejó en herencia al departamento del Sena con la condición de que la dedicara a la educación de las niñas idiotas y pobres. Al parecer, por razones administrativas, la fundación fue puesta bajo la tutela del *Hospice de Bicêtre* y Bourneville pasó a ser su director en 1890.

En noviembre de 1892, Bourneville compró de su propio bolsillo varios terrenos e hizo una gran finca en el actual Parc du Coteau. En la verja forjada de su entrada todavía se ve una hermosa ‘B’ que recuerda a su dueño. Allí desarrolló Bourneville de nuevo sus ambiciosos proyectos médico-pedagógicos y llevó a cabo una de sus más quijotescas y pintorescas batallas. Entre las riquezas forestales del parque destacaba un hermoso y centenario cedro del Líbano traído por Buffon. El ayuntamiento había previsto el trazado de una carretera atravesando el parque que amenazaba al famoso cedro. Bourneville impidió el proyecto y el ayuntamiento desvió la calle Edouard Til que ahora bordea, sinuosa, pero no atraviesa el parque.

Genio y figura

En febrero de 1893 abrió el Instituto Médico-Pedagógico, “en el campo, lejos de toda fábrica, que ofrece las ventajas de las escuelas al aire libre, bastante cerca de París”, decía su propaganda. Este instituto médico-pedagógico de Vallée, que ha sobrevivido, ya no se ubica en la finca original de Bourneville, la cual se dedica a otras actividades relacionadas con la naturaleza, aunque la sala de las clases todavía lleva el nombre de Bourneville. En el nuevo emplazamiento de la Fundación también una sala de ingreso de corta estancia para adolescentes problemáticos lleva su nombre. La creación por ley en Francia, no hace muchos años, de los institutos médico-pedagógicos, no ha sido sino una reinención de las iniciativas de Bourneville en Bicêtre y en la Fundación Vallée.

Discusión

Una gran parte de la obra reformista de Bourneville fue víctima de un incomprensible e injusto olvido. A su muerte se abrieron camino ideas completamente opuestas a las suyas. Bajo la autoridad de Alfred Binet, director del laboratorio de psicofisiología de La Sorbonne, con la ayuda de Théodore Simon, se desarrollaron los conceptos de ‘medidas’ y ‘escalas’ de inteligencia relacionadas con la edad. De nuevo la rigidez frente al dinamismo de Bourneville. Con la entrada en vigor de la ley de escolarización obligatoria se planteó pronto quién se podía beneficiar de ese progreso social y quién, bajo el prejuicio de su incapacidad para aprender, debería ser excluido. Bajo una apariencia científica y con los conceptos de rendimiento y eficacia en punta de lanza, la visión humanista, progresista y filantrópica de Bourneville desapareció de la escena. Los niños fueron de nuevo clasificados en ‘anormales de escuela’, que recibirán clases de perfeccionamiento, y

‘anormales de asilo’, que serán confinados sin remedio. Ha hecho falta casi un siglo para que nuevas leyes hayan puesto fin a ese estado de cosas y conducido a los intentos de integración de todos los deficientes mentales.

El servicio para los niños de Bicêtre, que recibió apelativos de ‘gloria francesa’, ‘centro de renombre mundial’, ‘experiencia de alta calidad’, fue suprimido en 1920, como consecuencia de la abstención de los poderes públicos para ocuparse de los niños deficientes.

Bourneville fue clarividente. Llevaba a sus espaldas demasiadas batallas contra la incomprensión deshumanizada de la burocracia administrativa como para no temerse que ocurriera lo peor. Pero también pensó, y acertó, que al final habría una continuación de su obra, si no en Francia, por la que apostaba poco, en otros países. Lo dejó dicho así:

*Si, nous disparu, notre oeuvre périlite ou disparaît en France, comme a disparu tout ce que Leuret et Séguin avaient organisé, car nous ne nous faisons pas d'illusion sur l'absence de conviction administrative, nous avons le ferme espoir qu'elle sera continuée, développée, perfectionnée dans les autres pays. Notre plaidoyer en faveur de ceux qui ne peuvent plaider pour eux-mêmes n'aura pas été stérile.**

Cuando uno ha terminado de repasar la vida y obra de Bourneville encuentra casi irónico que haya pasado a la historia por la descripción de un caso clínico al que accedió de forma casual¹⁶ aunque se siguió de diez más, y cuya revisión será motivo de otro artículo. Bien está que eso haya servido para inmortalizarlo, pero es muy injusto que su nombre no figure entre las personalidades que más han contribuido al progreso de la medicina, en particular a la atención global a los niños desfavorecidos mentalmente.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Fuentes de financiación

Sin ninguna financiación pública ni privada.

*Si, cuando desaparezcamos, nuestra obra corre peligro o desaparece en Francia como ha desaparecido todo lo que Leuret y Séguin habían organizado —pues no nos hacemos ilusiones sobre la falta de convicción de la administración—, tenemos la firme esperanza de que será continuada, desarrollada y perfeccionada en otros países. Nuestra defensa en favor de los que no pueden defenderse por sí mismos no habrá sido estéril.

Tabla 1. Listado de las principales actividades editoriales médicas de Bourneville

1872-1908	<i>Recherches cliniques et therapeutiques sur l'épilepsie, l'hystérie et l'idiotie: compte-rendu du service des enfants idiots, épileptiques et arriérés de Bicêtre</i>
1869-1876	<i>Revue photographique des hôpitaux de Paris</i>
1876-1880	Iconographie photographique de la Salpêtrière
1880	<i>Archives de Neurologie</i> (redactor jefe, 1880-1909)
1881	<i>L'Année Médicale</i> (fundador)
1882-1892	<i>Biblioteque diabolique</i>
1883	<i>Manuel des injections sous-cutanées</i>
1885	<i>Manuel technique des autopsies</i>
1889	<i>Manuel pratique de la garde-malade et de l'infirmière</i> (5 volúmenes)

Referencias

- Poirier J, Signoret JL. De Bourneville à la sclérose tubéreuse: une époque, un homme, une maladie. París: Flammarion; 1991.
- Noir J. La carrière et l'oeuvre de Bourneville. *Le Progrès médical*. 1925;30:318-9.
- Paciaroni M, Cittadini E, Bogousslavsky J. Great careers: Cornil, Bouchard, Bourneville and Proust. *Front Neurol Neurosci*. 2011;29:61-70.
- Poirier J, Chrétien F. Désiré Bourneville (1840-1909). *J Neurol*. 2000;247:481.
- Benda CE. Désiré Magloire Bourneville (1840-1909). En: Haymaker W, Schiller F, eds. *The founders of neurology: one hundred and forty-six biographical sketches by eighty-eight authors*. 2ª ed. Springfield (US): C.C. Thomas; [s.d.]. p. 410-3.
- Gomez MR. Désiré Magloire Bourneville. En: Ashwal S, ed. *The founders of child neurology*. San Francisco: Norman Pub.; 1990. p. 177-82.
- Gateaux-Mennecier J. Bourneville: la médecine mentale et l'enfance. París: L'Harmattan; 2003.
- Jeanne Y. Désiré Magloire Bourneville, rendre leur humanité aux enfants "idiots". *Reliance*. 2007;2:144-8.
- Bibliothèque numérique Medic@ [Internet]. París: Université Paris Descartes. [s.d.]. [consultado 16 sep 2015]. Disponible en: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histmed/medica.htm>
- Jubilothèque: archives de neurologie (1880-1907) [Internet]. París: Université Pierre et Marie Curie. [s.d.]. [consultado 16 sep 2015]. Disponible en: http://jubilotheque.upmc.fr/subset.html?name=collections&id=charcot_archives_neurologie
- Ancien catalogue médecine numérisé [Internet]. París: Université Paris Descartes. [s.d.]. [consultado 16 sep 2015]. Disponible en: <http://www2.biusante.parisdescartes.fr/hm/>
- Bibliothèque nationale de France [Internet]. París: Bibliothèque nationale de France. ©2015. Désiré Magloire Bourneville (1840-1909). [consultado 16 sep 2015]. Disponible en: http://data.bnf.fr/11893503/desire_magloire_bourneville/.
- Gateaux-Mennecier J. L'oeuvre médico-sociale de Bourneville. *Hist Sci Med* [Internet]. 2003 [consultado 16 Sep 2015];37:13-30. Disponible en: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/sfhm/hsm/HSMx2003x037x001/HSMx2003x037x001x0013.pdf>
- Bourneville DM, Guérard L. De la sclérose en plaques disséminées. París: A. Delahaye; 1869.
- Bourneville DM. Histoire de la section des enfants de Bicêtre. 2ª ed. París: Bataille; 1892.
- Bourneville DM. Contribution a l'étude de l'idiotie. *Arch Neurol* (París). 1880;1:69-91.